

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.



Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.

LISONJERO ESTADO DE LA HACIENDA ESPAÑOLA.



300.000.000

Dichoso aquel que tiene
su casa á flote
y hace del fisco mangas
y capiotes.
Y oliendo á trucho
va saliendo adelante
con un falucho.

300.000.000

Un empréstito me ahoga
y otro me salva la vida,
de Dios me venga el remedio
que estoy muy comprometida.

A la orilla del rio
cantan las ranas:
—«El ministro de Hacienda
no tiene un cuarto.»

—¡Eh, caballero! ¿Ha visto V. la Hacienda?
—¿Es aquello que nada?
—Sí.
—¿Y qué hay encima?
—¡La mar!

ADVERTENCIA

Accediendo á los deseos manifestados por un gran número de personas, hemos hecho una nueva tirada del núm. 1.^o

Los pedidos se dirigirán á la Administración de EL GARBANZO, remitiendo un sello de 50 milésimas.



Apetitoso aspecto de un colegio electoral en estos días.

LA COSECHA

Las cartas que recibimos de toda España nos hacen saber que la cosecha es buena.

Excusado es advertir que los corresponsales son progresistas.

«Años hacia, dice uno de ellos, que no habíamos visto tanto trigo junto.»

Y efectivamente, este sugeto tiene mucho trigo.

Las almas inocentes creerán que el trigo sirve para hacer pan.

Eso era antes.

Ahora sirve para hacer levitas.

Mi corresponsal, antes de tener trigo, usaba chaqueton.

Ahora lleva levita, entre otras razones, porque esta prenda tiene más bolsillos.

Hablábamos de la cosecha.

Todo género de hortaliza ha echado Dios por esos campos.

La córte ha podido convencerse á su paso por esas provincias, de la prosperidad de la verdura en estos tiempos revolucionarios.

Los melones abundan como nunca.

Están florecientes los alcornoques.

Las calabazas privan.

Se multiplican los camuesos.

La pródiga mano de la Providencia ha centuplicado las hojas del laurel como presintiendo el alza de las glorias nacionales.

Los olmos dan peras.

Los gobernadores dan jugo.

En América, como en España, los frutos de la revolución son maravillosos.

Las noticias del empréstito han coincidido con la presentación del coco.

Los árboles hablan. *Pláta-¡no!* han dichos algunos.

Volvamos á España.

«La cosecha está asegurada» nos escribe un administrador de Aduanas.

«Se despachó toda la cebada» nos dicen de San Sebastian y Galicia.

En la costa Cantábrica se teme que no queden patatas.

Tal es la abundancia de bellotas en Madrid, que nadie duda de que el Gobierno tiene larga vida.

Lo notable de todo esto es que coincide con la entrada de los radicales en el poder.

La situación es una viña.

Hay más nueces que ruidos.

El agua del mar está azucarada.

Los pinos se pierden de vista.

Cada progresista tiene una breva.

¡Oh! ¡Quién pudiera hacer durable la sábia administración del hortelano de Tablada!

A su sombra, aseguran el trigo los liberales.

El pan es un general moderno. Cada semana recibe un ascenso.

El ministerio de la Gobernacion es una granja.

Allí dan castañas al que las quiera.

Donde quiera que hay cimbríos, hay naranjos. Las almendras están de sobra. Y nada digamos de las tostadas!

¡Año feliz, verano asombroso, administración rústica y Gobierno silvestre, yo os saludo y venero!

Yo en nombre del país, os contemplo admirado, y me hago á mí mismo esta reflexion de envidioso:

Quisiera ser ministro este año para tener trigo.

O esta otra, que es una consecuencia de la cosecha:

Este invierno habrá leña.



CONSEJO DE MINISTROS.

El último Consejo de ministros, segun un periódico, tuvo cierta importancia.

Nos consta.

Gracias á la elocuencia aterradora del presidente, oímos desde nuestra casa lo que habla en el ministerio.

Los ministros se reunieron como de costumbre alrededor de la mesa.

Un gobierno sin mesa seria indecoroso.

Se habló al principio del *Tiempo*. No faltó quien dijera que era cosa de suprimirlo.

Después se habló de la subida del termómetro. Al general Córdova le parecían pocos treinta grados.

Las elecciones fueron objeto de grandes discusiones.

—Tanta legalidad me va pareciendo muy rara, dijo uno.

—Con legalidad yo no puedo ser ni diputado ni nada, dijo otro.

El presidente aseguró que no habrá tanta legalidad como creían, supuesto que D. Nicolás había tenido que ir á Sevilla...

Interrumpió otro.

—¡Pues de eso me quejo! Si no hubiera legalidad ¿habría tenido que ir?

—Estamos en ridículo, añadió uno muy furioso.

Se acordó rebajar un 25 por 100 de legalidad.

Dióse cuenta de una comunicacion del gobernador de Santander (Pita), pidiendo que se eleve á Santander á poblacion de primer orden por aquello del entusiasmo.

Ruiz Zorrilla dijo que al primer orden que haya en España se pensará en eso.

Echegaray propuso que por de pronto se eleve el Sardinero al cubo.

Tambien propuso el mismo Echegaray que en la construccion de los puentes las cimbras se sustituyan con cimbríos en lo sucesivo.

Presentó el de Ultramar un proyecto de ley para abonar sus atrasos á las familias de los soldados de Hernan-Cortés que no cobraron su soldada.

Uno de sus colegas objetó que bastaba con un decreto como el que se ha dado para dar fin á los gatuperios de Santo Domingo y Méjico.

Se acordó telegrafiar al ministro de Estado, diciéndole que no se dé prisa en venir, que no hace falta.

Habló el de Hacienda sobre el oro de la libertad que se va marchando, y sobre el de la reaccion que no viene.

Se pensó en ordenar á la empresa del tram-via que los radicales paguen medio asiento.

Por último, se puso sobre el tapete la cuestion del regicidio, y después de pensar mucho rato qué solucion se le daría, mandaron traer á Botija y se lo bebieron.



ARMONÍAS ELECTORALES.

Para ser candidato se necesita una caña muy larga con una guita; y para cebo unas cuantas pesetas de cuño nuevo.

Si quieres que te vote dame un destino que estoy en descubierto con mi sobrino; y aquí en la aldea como no untes el carro no hay quien te crea.

Diez veces he votado por los patriotas y á pesar de Zorrilla no tengo botas. Mas ¿quién se afije? tengo un fusil de aguja, pero no rige.

¿Candidato y no cobras del presupuesto? Yo no sé como diablos puede ser esto. ¿Sirves de balde? Menester es que tengas el padre alcalde.

Las cosas de este mundo me martirizan; si voto me colocan si no, me atizan. Y á lo bolero, hágame usted justicia, señor Rivero.

A Zorrilla le votan por su distrito y á Romero Robledo por lo bonito. Y al señor Martos dicen que ha de costarle muy buenos cuartos.

Cuatro Córtes he visto desde que imperas las últimas peores que las primeras; pero tú dices cobre yo, y que se monten en mis narices.

Si vienes al Congreso, ven por lo oscuro que si te ve el juzgado no estás seguro. Y el que te vote debe tener los ojos en el cogote.

Ya tenemos Congreso se abrió la veda; la libertad peligra, ¡viva el que pueda! ¡Rancho á las doce! Me voy al extranjero; que usted la goce.



PAREJAS.

- 1868.—Cayó para siempre la raza espúrea de los Borbones.
- 1872.—Quedan restablecidos los consumos.
- 1868.—Queremos la libertad completa de la prensa y el jurado para toda la clase de delitos.
- 1872.—En correos me han quitado muchos GARBANZOS.
- 1872.—He perdido la fé y me voy á Tablada.
- 1872.—El Sr. Ruiz Zorrilla vive en la Puerta del Sol, donde tienen Vds. su casa.
- 1868.—¡Abajo las quintas!
- 1869.—Arráseme V. á Gracia sin dejar piedra sobre piedra.
- 1868.—El partido absolutista es un partido muerto.
- 1872.—El general Baldrich continúa en Vich.
- 1868.—La libertad de cultos traerá á España capitales extranjeros, aumento de poblacion y mucho dinero.
- 1872.—Se necesita un judío para tirarle del rabo.
- 1868.—Detestamos el privilegio. Queremos una situacion eminentemente democrática.
- 1872.—Dígale V. al señor conde que mañana traiga dos cubas.
- 1868.—Jamás, jamás, jamás!
- 1872.—Ojo, ojo, ojo!

DEBAJO DE LA CAMA

NOVELA ORIGINAL

CAPÍTULO PRIMERO.

Un hombre desgraciado.

Hay narices que debian estar *prohibidas*, y una de ellas es la de D. Frutos Melonar, hombre rico, que por su apellido y por su nariz, no ha logrado ser dichoso.

Verdad es, que por muy extraño que sea el apellido de D. Frutos, no lo es tanto como su nariz, la más rara de cuantas se registran en los anales de la *narilología*, ciencia moderna inventada por un chato que habia aplicado los principios de Gall, ó sea los de la frenología, á las narices de la humanidad, sacando consecuencias horribles de toda aquella nariz que sobresale de la cara más de cinco líneas.

Midiendo la nariz de D. Frutos Melonar, por el sistema moderno, podremos fijar su longitud en ocho centímetros por cinco de elevacion sobre el rostro.

Si Quevedo hubiese conocido á D. Frutos, le hubiera parecido pálido su célebre soneto á una nariz, é indudablemente habria compuesto otro más digno de la de D. Frutos.

Hemos dicho ya que, por aquella y por su apellido, no habia logrado ser dichoso, á pesar de ser dueño de una fortuna suficiente para vivir con holgura, sin necesidad de ocuparse en nada.

Si D. Frutos, en vez de apellidarse Melonar y de haber nacido con aquella nariz, hubiese tenido una de formas regulares y un apellido más *vegetal*, habria sido el hombre más venturoso de la tierra, porque si bien su carácter era de lo más detestable que se conoce, debia esta condicion á su apellido y á sus narices.

D. Frutos fué dichoso hasta que conoció toda la extension de su nariz, y todo el horrible significado de su apellido junto á su nombre.

Por su nariz, que producía la hilaridad en cuantos la veían por vez primera, tuvo muchos lances desagradables en su juventud, él que nunca fué de carácter pendenciero; por su apellido, que producía casi el mismo efecto que su nariz, se vió también en la necesidad de andar á golpes varias veces.

Conoceréis á muchas personas de esas que siempre al nombraros, tal vez por un instinto de adulacion, os llaman Sr. de tal, ó Sr. de cual, sin que se les olvide nunca esa preposicion semi-aristocrática.

Pues figuraos la impresion que causaría en don Frutos, al oír que le llamaban *Sr. de Melonar*, ó recibir el sobre de una carta, concebido en estos términos: Sr. D. Frutos de Melonar.

¡Frutos de Melonar! ¡Es decir, melones, calabazas ó cuando ménos sandias! Díganme Vds. con franqueza si no era cosa de desesperarse.

Un día brotó de su cerebro una idea luminosa, idea que le hizo por un momento ser feliz y hasta olvidar se de sus narices. Aquella idea fué variar de nombre, es decir, confirmarse.

Estaban por entonces precisamente administrando el sacramento de la Confirmacion en una iglesia de Madrid, y fué allá presuroso revolviendo en su magin todos los santos del calendario, para elegir uno tan poético, que equilibrase la horrible prosa del apellido. Decidió, por fin, llamarse Augusto.

Llegó á la iglesia, atestada de gente hasta la puerta, y penetró consolado con la idea de que iba á salir dichoso de aquel templo.

Como sucede siempre, los que iban á recibir el sacramento eran niños á quienes llevaban sus padres.

D. Frutos paseó una mirada por aquella multitud infantil, y en vano buscó entre ella un adulto. El era el único, que á aquella edad (contaba ya por entonces treinta años) se presentaba á confirmarse.

¡Si estaré confirmado ya! dijo entonces para su sayo.

Y procurando recordar, le vino á las mientes la memoria de un bofetoncito, aplicado á su mejilla por la carnosa mano de un obispo reverendo, hacia ya bastantes años, y hasta recordó el detalle de haber estrenado un trajecito de color de yema de huevo, con el que su madre aseguraba que estaba *monísimo*.

Estos recuerdos de la infancia, que vienen á la memoria en ocasiones dadas, se presentan con un colorido tal, que no dejan lugar á duda. D. Frutos se convenció plenamente de que estaba ya confirmado.

Sin embargo, no recordó si ese sacramento, como el del bautismo, podía recibirse una vez sola, y con objeto de averiguarlo, entró en la sacristía.

Un monaguillo de cara picaresca estaba doblando unos amitos y guardándolos en un cajón.

D. Frutos se acercó á él, y el muchacho, así que fijó sus ojos en el aspirante á confirmado, soltó una carcajada tan franca y tan sonora, que hacia el elogio de los dotes cómicas que poseía la nariz de don Frutos.

Este, acostumbrado ya á semejante efecto, se contentó como tenia de costumbre y dejó al muchacho que diese á su sonrisa toda la expansion que le permitía una educacion detestable.

Cuando el monaguillo acabó de reír, D. Frutos empezó á hablar.

—¿Me dirá V. dónde está el sacristan?

—Está ocupado con su Ilustrísima en la confirmacion.

—¿Y no podria yo hacerle una pregunta?

—No señor. ¿No le digo á V. que está ocupado?

Hoy es el último día de confirmacion y hay muchísima gente.

Al oír D. Frutos que era el último día de confirmacion, comprendió que habia que decidirse á hacerlo sin pérdida de tiempo.

—¿V. sabe, dijo al monago, si puede uno confirmarse dos veces?

No puede compararse á la primera, la segunda carcajada del chiquillo, al oír la pregunta de D. Frutos. El monaguillo se apretaba la barriga, se retorcia, llenando los ámbitos de la sacristía con la risa más espontánea que ha salido de labios infantiles, y repitiendo entre los casi sollozos que la carcajada le producía:

—¡Confirmarse dos veces! ¡Já, já, já! ¡Qué barbaridad!

¡Confirmarse dos veces! ¡Já, já, já, já!....

D. Frutos se vió á punto de perder la paciencia; mas conteniendo el impulso de sus iras, salió de la sacristía entre iracundo y avergonzado, convencido hasta la evidencia de que no podia confirmarse, pues los monaguillos están perfectamente enterados de esas cosas, y aquel habia calificado nada ménos que de barbaridad el propósito de D. Frutos.

Perdido ya este medio de variar de nombre, llegó á sumirse en una tristeza profunda, de la cual le sacó otra nueva idea, más fácil y posible que la anterior.

Generalmente al bautizarnos, se dijo, nos ponen más de un nombre, y muchos adoptan el segundo. ¿Cuál será el mio?

Nunca se me ha ocurrido preguntarlo, y acaso sea un nombre con todas las condiciones del que yo deseo.

Entonces, muy animado con este pensamiento, buscó su fé de bautismo.

¡Qué horrible desengaño! ¡Su segundo nombre era Silvestre, y no tenia ningun otro!

Maldijo su estrella y la idea de sus padres al llamarle de aquel modo, y volvió á caer en una tristeza, de la cual salió un año despues, cuando ante los altares dió su mano de esposo á la bella señorita doña Conchita Lacalle, que sin escrúpulo se habia decidido á ser la señora de Melonar.

(Se continuará.)

* *

Hablando de la supresion ó traslacion del presidio de Valladolid, el Sr. Ruiz Zorrilla ha resuelto que sea trasladado en carros.

Los presidiarios de varios puntos, que temen la pronta llegada del edificio, han suplicado que se encargue la conduccion al director de comunicaciones, para dar largas al asunto.

* *

Dice un periódico:

«Hoy ha debido llegar á Madrid el marqués de...»

Pues hombre; ¿si ha debido llegar por qué no ha llegado?

* *

De la Correspondencia.

«Uno de los trenes de Valencia al Grao, ha sido apedreado uno de estos días.»

Me choca muchísimo, porque ningun ministro, que yo sepa, ha ido por ese camino.

* *

Varias casas extranjeras ofrecen dinero al Gobierno.

D. Servando, loco de contento, se ha dado un abrazo á sí mismo.

* *

Acabo de leer que el Sr. Vico ha llegado á Madrid.

En seguida leo que el Sr. Olózaga está en Vico.

¿En qué quedamos? ¿Dónde no está el Sr. Olózaga?

* *

De los siete ministros

hay cinco fuera,
y los dos que han quedado
no están unidos.

Y á lo que estamos,
yo tengo un expediente,
dale expresiones.

* *

—¿Sabe V. lo que pasa?

—¿Qué?

—Que se ha descubierto en Madrid una fábrica de duros falsos.

—¿Otra?

* *

Desde que mandamos nosotros, decia Ruiz Zorrilla ayer tarde, está España como una balsa de aceite.

—Sí, dijo un caballero que pasaba, de aceite... mineral.

* *

Suplico al señor gobernador que deje el destino ó que cambie de nombre.

Lo digo porque un polizante me ha asegurado que está empleado en el Matadero.

* *

Diálogo en el ministerio de la Guerra:

—¿Qué desea V.?

—Vengo á pedir el retiro.

—¿El Retiro? Eso es cosa del ayuntamiento.

* *

— Señor ministro ¿me coloca V. ó no?
 — Ya le he dicho á V. que veremos.
 — ¿Es posible que se entretenga á un hombre como yo
 que ha estudiado tanto! ¿A todo un licenciado!
 — ¿Licenciado? ¿de dónde?

* *

Y á todo esto el Sr. Echegaray continúa olvidado.
 Francamente, es una inhumanidad tener así á un hombre
 en tiempos de tanta conversacion.

* *

La huérfana de Madrid, se titula un libro muy agradable
 que ha dado á luz el Sr. D. Emilio Mesa.
 Aplaudo al autor y le suplico que no divulgue su apellido
 porque le van á rodear los radicales.

* *

El público de los jardines del Buen Retiro es muy descor-
 tés. Siempre que oye cantar, «Mira que pavo», no mira á la
 escena, y se pone á mirar á la presidencia del Consejo.

* *

Comienza á subir el cambio.
 D. Servando, no sabiendo cómo conjurar este contratiem-
 po, se da golpes en la frente, y no le sale nada.
 Despues de pensar mucho, ha creído que lo que le con-
 vendría más sería un cambio de frente.

* *

Los ladrones de toda España han hecho una exposicion
 al Gobierno, ofreciéndale el 10 por 100 de lo que roben para
 atender á la mejora de las carreteras.

* *

Al ver al Rey un negro
 perdió el color y murmuró, me alegro.

* *

De un gusano sale la seda.
 De una crisálida una mariposa.
 De una cebolla una dalia.
 Pero plante V. á Echegaray en medio del ministerio de
 Fomento ¿y á que no sale nada?
 COROLARIO.—El Sr. Echegaray es un hombre sin salida.
 CARTEL.—Secretaría de Fomento. Entrada libre.
 RECLAMO.—El ministro de Fomento es un hombre muy
 útil.

* *

El ministro de Fomento ha resuelto que en adelante la
 relacion de la circunferencia al diámetro no se llame *Pi*, por
 razones políticas.

* *

Plan económico. Unica manera de salvar la Hacienda.
 Suprimir el sueldo de D. Salustiano. Vender al embajador
 lo que él cree que vale. Dedicar el producto á la compra
 de talones y echar á correr con ellos á cualquier parte donde
 no pueda llegar la situacion.

* *

Contribuyamos á la publicidad.
 En un establecimiento de comercio de esta corte, ha fija-
 do el dueño un cartel, donde se lee: *A la señora que compre
 por valor de diez reales se la echarán unas gotitas.*
 Y hay encima del mostrador un colosal frasco de agua de
 Colonia.

* *

Dicen que ya, viento en popa
 va el cólera por Europa
 y de algunos me sé yo
 que solo al saberlo no
 les llega al cuerpo la ropa.

* *

La temperatura continúa haciéndonos felices.
 El termómetro oscila entre los 42 y los 45° á la sombra.
 ¡Lo siento por Coronel y Ortiz!

* *

ESCÁNDALO.

A los encargados de la venta de nuestro periódico en Ma-
 drid, les robó un mozalvete 100 números.
 El prójimo en cuestion, está libre y sin castigo.
 Los robados fueron detenidos y pagaron una multa de
 260 reales.
 No hay necesidad de comentarios.

* *

El problema del número anterior tiene muchas solucio-
 nes: la más probable es la siguiente:

Candidato ministerial... cero.
 Candidato de oposicion... 3000 duros.

Asilo han comprendido D. F. K. A. B.; D. J. I. Conde;
 D. P. Medina; D. A. Berzosa y D. F. A. M.

* *

FUGA DE CONSONANTES.

.e.e.e. .o.e.e. .a.a.a. .c.o.o.a.
 .e.e. .o.e.e. .a.a.o a. i.e.o
 e.a. .a.a. .o.a.e. .o.o.o.a.
 .a.a. e. .u.e .o.e.u.e. e. .u.e.o

(La solucion en el número próximo.)

Solucion de las del número anterior.

A las rejas de la cárcel
 no me vengas á llorar,
 ya que no me quites penas
 no me las vengas á dar.

Acertada por D. M. Estéban; doña C. de Z.; un garban-
 cero; D. R. Padilla; D. F. y E.; D. R. M. Estéban; D. E. V. y
 doña María Cereceda; doña Teresa R.; doña Luisa Sastre y don
 F. A. M.

La mujer que poco vela, tarde hace luenga tela.

* *

Solucion á las charadas del número anterior.

1.ª Galápago.—2.ª Puntapié.—3.ª Autores.—4.ª Beso.
 Fueron resueltas por D. E. Martin; D. F. S.; D. E. Falces;
 D. M. Asensio; D. P. Garcia; D. J. Medina; doña C. de Z.;
 un garbancero; Sócrates; otro garbancero; doña A. P. Quin-
 tanilla; D. F. y E.; D. L. F. de P. y M.; D. E. S. y Nebre-
 da; señorita doña B. A. Ardamay; D. F. Guijon; D. L. Rubie;
 D. G. Macías y D. F. A. M.

Nota. En adelante solo se admitirán soluciones á los
 suscritores.

GEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

Solucion al gerooglífico del número anterior.

Entre dos peñas nací,
 Las vivoras me criaron,
 A orillas del mar crecí,
 Los moros me cautivaron.

Acertado por un garbancero y D. Salvador Quirós.

LOGOGRIFO.

En quince letras que tengo
 Hay más de noventa cosas.
 Una pasion; una flor;
 Una ciudad populosa;
 Un licor; un animal;
 Un naípe y una señora;
 Un dinero y un tesoro;
 Un juego; un mueble; una hora;
 El nombre del Salvador;
 Cuatro nombres de personas;
 Cuatro apellidos famosos
 De radicales en boga;
 Un embajador cesante;
 Lo que sostiene las hojas;
 Unas flores bien atadas;
 Un gaban que no está en moda;
 Lo que hace andar á los barcos;
 Lo que le dan á la tropa;
 Lo que se observa en el mar;
 Un rio que tiene bocas;
 La expresion de lo distante;

Cabellos de una señora;
 Algo que hay en los billares;
 Un bicho que me incomoda;
 Lo que tengo en el verano;
 Una fiera que se doma;
 Un pariente y un calmante;
 Algo entre miedo y zozobra;
 Lo que debe ser el pan;
 Lo que suelta una pistola;
 Un pintor de gran renombre;
 Lo que da la prensa toda;
 Lo que se dan los amantes;
 Lo que en Palacio se adora;
 Afirmacion; negacion;
 Una legumbre muy roja;
 Lo que hace todo ministro
 Cuando entra á mandar ahora;
 Una mujer del Oriente;
 Una enfermedad penosa;
 Un alboroto, un cochero...
 Y otras muchísimas cosas
 Que dan en conjunto el *todo*
 Y es palabra muy famosa,
 Mezcla de negocio y farsa
 Compuesto de venta y compra,
 Bandera de algun partido
 Y algo pasada de moda.

«Correspondencia particular de El Garbanzo.»

Aranda de Duero D. D. del Caz.—Recibidos sellos.
 Burgos.—D. C. A.—No he recibido el aviso de aumento de pedida
 hasta el día 18.—Le envío del 6.º número los que pide
 Jaen.—D. José Martínez Castilla.—Se le enviaron 100 ejemplares del
 quinto. La causa del extravío averiguéla V. en correos.
 Medina del Campo.—D. E. Pedraz.—Recibida libranza.
 Torina.—D. J. B. Fernandez.—De no ser posible giro mande usted
 sellos.
 Puerto de Santa María.—D. B. V.—Si quiere V. números atrasados
 ya sabe V. el precio establecido.
 Madrid.—D. A. P. Quintanilla.—Su observacion es muy justa.
 Carmona.—D. F. Bayon.—Recibidas las dos letras.—La carta pi-
 diendo aumento de pedida, no llegó á nuestras manos.
 Cáceres.—D. M. Soto.—La falta de un número está en lo posible,
 pero 48 no desaparecen sino en virtud de una transferencia.
 Terreperogil.—D. G. M. de Villena.—Se ha servido la suscripcion con
 toda puntualidad.
 Torrelavega.—D. M. Calderon.—A 4 rs el 25.—Si no le conviene
 avise.
 Barcelona.—D. G. y H.—Recibida letra.—Resulta de su carta que
 180 garbanzos que le hemos enviado han sido digeridos por un estóma-
 go desconocido.

ANUNCIOS

VINO ELECTORAL

DESPACHADO POR EL PROPIO COSECHERO
 Hacén falta botos.

BIBLIOTECA DE AUTORES PROGRESISTAS

Se ha publicado el primer tomo, titulado
 HISTORIA DE UN BOCADO DE PAN.

Este desventurado zoquete, cautivo durante ocho meses
 en poder de patriotas, cuenta su historia con una elocuencia
 que quisiera tener el general Córdova. Véndese á poco precio
 en la calle de Carretas.

EL EMPRES TITO

Danza habanera para canto y piano, *solito voce*. Se vende
 en todas las tabaquerías.

TRENES DE RECREO

DE IDA Y VUELTA Á VICO PARA ESTUDIAR EL VOLÚMEN
 DE LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA
 Salen de Madrid todos los dias. El que sale no vuelve.

TEATRO NACIONAL

LOS MINISTROS DE VIAJE Y EL PAIS EN CAMISA

(Farsa nueva.)
 Hay billetes en la Contaduría... de Hacienda pública.

UNA SEÑORITA QUE NO TIENE UN CUARTO, PERO
 que sabe de todo un poco, probará á cualquier ciudadano
 que se presente, la facilidad con que se casaría si encontrara
 novio.

Ha recibido una educacion brillantísima. Es hija de un
 fosferero.

UN PROFESOR DE LENGUAS VIVAS, QUE ACTUAL-
 mente está desocupado, desearia colocarse en casa de un
 fondista para hacer estudios prácticos de lenguas muertas.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.